

ALEJANDRO LEROUX
GERENTE
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Príncipe, 12, 2.^o
ARRETO DE CORREOS, 222.—TELÉFONO 1330
Corresponsales especiales
en todas las capitales de Europa.
No se devuelven los originales.
25 ejemplares 75 céntimos.

EL RADICAL

Diario Republicano

JOSÉ BLANCO
ADMINISTRADOR
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
1 mes 3 meses 6 meses año
Madrid. Pesetas 1,50 4,50 9 18
Provincias. 6 10 20
Portugal y Gibralt. 7 14 28
Extranjero. 10 20 40
No comprendidos 10 30 60
Anuncios según factura
Comunicados y esquelas, precio convencional.
Número suelto 5 céntimos.

AÑO II.—NUMERO 614

Madrid, martes 28 de Noviembre de 1911

TRES EDICIONES DIARIAS

OPINION REPUBLICANA

EL EXPEDIENTE GUBERNATIVO

Extracto imparcial en el que se deduce la
justicia de nuestra campaña

Habían los procesados y ratifican los malos tratos

El por qué de la inspección.

Comienza el folleto con la copia de un decreto nombrando a D. Alvaro Navarro de Palencia, jefe superior de primera clase del Cuerpo de Prisiones, secretario para instruir un expediente gubernativo en la prisión celular de Valencia, y en su caso en la de Sueca y en todas las otras que fuese necesario, que abraza cuanto se relaciona y afecta al régimen de la misma, y muy especialmente al tratamiento observado con los presos existentes en aquellas prisiones.

Seguidamente se copian varios oficios en los que se dirigen las actuaciones hacia la averiguación de cómo pudo haber el Sr. Azzati con los presos y cómo se llegó a enterar de los malos tratos.

El director de la Cárcel.

La declaración de este funcionario se dirige contra el empleado D. Manuel Higuera por haber accedido a la comunicación solicitada por el Sr. Azzati.

Dice que ignora las causas que pudieran motivar el que dicho funcionario faltara a su deber, pero supone que sea ésta la cantidad de dinero que el Sr. Azzati le ofreció para que le facilitara la condición de director de El Pueblo, cuyas campañas no pueden menos de influir en el espíritu de los funcionarios del Cuerpo de Prisiones, atemorizándolos con la pérdida del destino o un traslado, como ha ocurrido con el declarante y algunos otros, por lo que se le guardan ciertas deferencias y consideraciones que en otro caso no se le guardarían.

Luego añade que habló con los detenidos, sin que ninguno le manifestase lo más mínimo acerca de los malos tratos.

Solamente cita a cuatro para probar su aserto.

Y a continuación vienen las declaraciones de éstos, que coinciden en todo con lo manifestado por el director de la Cárcel.

Lo que dicen los empleados.

Constan en el folleto las declaraciones de los empleados siguientes:

Vicente Tamarit López, Enrique Val Boix, Vicente Pérez Sánchez, Diego Gómez Pérez, Mariano Barrero Álvarez, Juan Castellano Coronado, Francisco García Zamora, Francisco Arranz, Abertura, Gabriel Barco y Víctor Zamorano.

Todos afirman que han visto varias veces y en distintas ocasiones a los presos de Cullera y que nunca los han oído quejarse de malos tratos, palizas ni torturas.

Por cierto que el vigilante Enrique Val Boix declara además que «sabe que de un mes a esta parte han venido vestidos a como se ven en los locutorios los diputados a Cortes Sres. Azzati y Barral, y una vez, que recuerde, el Sr. Puig y Boronat».

Este Sr. Puig y Boronat es diputado ministerial, y ha representado también en Cortes al distrito de Sueca en otra situación liberal.

Contra un empleado.

En un oficio, el director de la prisión de San Miguel de los Reyes denuncia al director de Prisiones que un vigilante a sus órdenes, don Luis Bueno, le ha suministrado que están todos reunidos Manuel Lligón, Diego Gómez, Gabriel Barco, un tal Angel, empleados de la Cárcel Modelo, y el Vicente Casant, y Victoriano Coello, oyo decir a Gómez, dirigiéndose a Lligón: «Acabo de venir de casa de D. Félix Azzati, en donde se encontraba también el Sr. Barral, y me han dicho que te diga que no te apures, que si te quitan el destino, ellos tienen para ti otros tres veces mejor, así como que dichos señores tenían precisión de hablar con él».

A continuación figura en el expediente la declaración del Sr. Bueno confirmando lo que queda denunciado, y que poco después acudió la esposa de Lligón, llamándole de parte del director de la Cárcel, marchándose el matrimonio.

Las declaraciones de Vicente Casant, Victoriano Coello, Leandro Augé, Manuel Lligón, Diego Gómez y Gabriel Barco refieren lo ocurrido en términos parecidos a como quedaron relatados en la denuncia.

Otros vigilantes, llamados Tomás Aranda, Tomás Oliva e Hilario Fernández, han hablado con presos, ninguno de los cuales hizo referencia a tormentos.

También confirman que el Sr. Azzati tuvo comunicación con algunos presos.

Una advertencia. En el oficio del director del penal de San Miguel de los Reyes, afirma éste que la reunión de estos empleados en el Café Universal fue el día 26 de Octubre.

El empleado Luis Bueno dice también en su declaración que el día 26 de Octubre se reunieron en dicho café.

Luego se rectifica, y dice que fue el día 28 del mismo mes.

Lo que dicen los maltratados.

Los procesados por los sucesos de Cullera declaran, en lo que se refiere a los malos tratos, lo siguiente:

José Crespo Solanes dice que le curaron un hemión en la parte derecha del labio superior en la cárcel de Sueca por el médico de dicha cárcel, quien le colocó algodón en rama y un vendaje, que sujetó con un pañuelo blanco, atado a la cabeza, con cuyo vendaje y pañuelo salió el día que fue conducido a la cárcel de Valencia, y que recuerda que el médico vio a otros presos que estaban con el declarante en la cárcel de Sueca.

José Jiménez Malonda afirma que prestando declaración le pegaron varios palos para que dijera la verdad.

Salvador Montaner Castelló manifiesta que le pegaron si conocía a uno apodado el Blanco, y como dijese que no le pegaron varios palos, añadiendo que sabe que a Juan Jover le pegaron con objeto de que declarara que el dicente había intervenido en la muerte del juez de Sueca, dándole una bofetada un

guardia civil, y que también sabe que Juan Jover dijo en la declaración que prestó ante el juez militar que no conocía al declarante, y que si había dicho ante la Guardia Civil que éste había dado una estralada o hachazo al juez había sido porque le habían pegado.

Fernando García y García dice que prestó declaración ante la Guardia Civil en un camino cerca del mar, la cual le pegó al declarante unas bofetadas por creer que no decía la verdad, por cuya razón dijo algunas cosas que no eran ciertas.

Manuel Palero Cazad declara que estuvo ante el teniente y el cabo desde las nueve de la noche hasta las dos de la madrugada, descansando una hora y volviendo de nuevo a prestar declaración a las tres ante otro cabo de la Guardia Civil, que le pegó varias bofetadas.

Francisco Jimeno Reduán afirma que a las nueve prestó declaración ante dos cabos del citado instituto, los cuales le pegaron con la mano cerrada en la cara, por cuya razón no llegó a declarar la verdad, conformándose al día siguiente con esta declaración por el temor de que le pegaran otra vez. Luego dice que en Valencia quiso declarar otra vez, y el juez militar le dijo que no era necesario, y que la declaración que valía era la prestada en Cullera.

Antonio Cazad Chornet manifiesta que al terminar su declaración le pegaron, un cabo con la mano, y un guardia le dio varios palos.

Joan Menent Pérez dice que le pegaron palos en la espalda porque no sabía nada de cuanto ocurrió en Cullera.

Bautista Hors Sancho afirma que al terminar de prestar declaración le pegaron los dos cabos varios palos en las espaldas, en el trasero y en la cara, y que si no lo había dicho así al juez militar fue porque uno le amenazó con pegarle nuevamente.

José Ochoa Cazad dice que le dieron tantas palizas y llegaron tanto los dos guardias y un cabo, que uno de los primeros con un palo y el segundo bofetadas en la cara, que les dijo que conspiraban lo que quisieran, como lo hicieron, más nada de lo que allí le leyeron es verdad, llegando hasta ponerse sordo de tanto como le pegaron; que el mismo día le llevaron a Sueca, en donde le vio el médico de la Cárcel, examinándole los distintos cardenales que tenía en el cuerpo, de los cuales salía abundante sang, teniendo aun hoy mismo muchas cicatrices que acreditan aquellos malos tratos; que él mismo no le dio nada para su curación, y que en la declaración ante el juez militar no dijo la verdad por temor a que le volvieran a pegar.

Cecilio San Félix expone que para que declarara más se pegaron varias bofetadas.

Juan Gregori Pea manifiesta que prestó declaración ante tres cabos de la Guardia Civil y un número que decía de escribiente, no habiéndose consignado más que lo que quisieron hacerlos realizados ser verdad; que durante la declaración, de ellos, con palos en las manos, le pegaron la espalda, en el trasero y en el cuello, haciéndole varios cardenales, de los que aun conserva las cicatrices; que a los tres días fue conducido a Sueca y le expuso al jefe de la Cárcel que habían hecho, y como quiso éste preguntar, dijo que no lo hiciera porque le hacía daño y que si en otra declaración no dijo nada de esto fue porque no se lo preguntó el capitán.

Adolfo Salom Vidal dice que le pegaron bofetadas y con una regla por no decir lo que ellos querían, por lo que dejó poner cuanto les vino en gana; que a mitad de su declaración llegó el capitán de Guardia Civil, y le dijo al cabo: «Duro es éste, que es perfunta, y de éste hay que ser algo»; que no dijo nada de todo ello por tener a que le pegasen de nuevo; y que todavía quedan algunas cicatrices en las manos por efecto de los malos tratos.

Juan Jover Corral declara que si consignó lo que sabía y lo que no sabía fue porque tanto el cabo como los siete guardias le castigaron tanto, pegándole en las espaldas, en el trasero y en la cabeza, que dejó poner cuanto quisieron; que en la declaración ante el juez dijo que le habían pegado los guardias civiles, a lo cual el capitán cayó en absoluto, y que cuando estaba prestando la primera declaración ante el cabo y los siete números de la Guardia Civil, llegaron al teniente y el capitán, quienes dijeron a los guardias que no le pegaran, manifestando entonces que todo lo que había declarado no era verdad, a lo que contestaron ambos que si no era verdad ya saldría.

Francisco Colubi Jimeno expresa que durante la declaración le pegó un cabo y también un guardia para que dijera más de lo que había dicho; que después de declarar le pegó el teniente dos puntapiés que a los tres días fue conducido a Sueca, donde le reconoció una persona que no sabe quién es, y que si dijo algo más de lo que sabía fue porque le maltrataron.

Nemesio Jover Sapiña dice que le amenazaron y le pegaron con la mano en el pecho y en la cara, llegando a decir el teniente que aún le pegarían más; y que al día siguiente declaró de nuevo ante el juez militar, no añadiendo más porque estaba aturullado.

Valeriano Martínez Iñiza dice que le pegaron para que declarase.

Vicente Bou Gayón expresa que en su declaración constan cosas que no dijo, y que en su segunda declaración ante el teniente también pusieron cosas que no había declarado.

Los únicos que no han sido maltratados, o que no lo expresan, son: Silvestre Sapiña Arándiz, Federico Ancina Franco (este por amistad con el cabo de la Guardia Civil) y Salvador Cabanes Arago.

No hay comunicación.

Por un oficio del director de la Cárcel se sabe que se establece una escrupulosa separación entre ellos con objeto de que en ningún momento cambien impresiones.

Contra los empleados.

A partir de este punto vuelven todas las declaraciones a dirigirse contra el empleado Higuera, en averiguación del por qué dejó pasar cierto día al Sr. Azzati para hablar con unos de los presos de Cullera.

Desfilan trece vigilantes, ocho presos y un ayudante.

En todas sus declaraciones se aprecia que el teniente del juez es averiguar el medio que Azzati se sirvió para avisarse con los presos y aquilatar la responsabilidad del empleado Higuera, que es a quien todos hacen víctima.

En ninguna de todas estas declaraciones se vislumbra la intención o el deseo de comprobar las denuncias de los malos tratos.

Todos van contra Higuera, y en cada una de ellas se ve más y más envuelto en un delito o en una falta reglamentaria.

La declaración de D. Juan Barral.

A continuación, en el mismo día 9, comparó ante S. I. y de mí el secretario, el diputado que se cita, que dijo ser y llamarse como que dicho, casado, de treinta y nueve años, natural de Pego (Alicante) y vecino de Valencia, el que, exhortado en forma por S. I., prometió decir verdad.

Preguntado acerca de las comunicaciones que ha tenido en esta prisión celular con presos procesados por los últimos sucesos de Cullera y sobre lo que fue objeto de las mismas, dijo:

Que la primera vez que habló en esta Cárcel con presos a consecuencia de los sucesos de Cullera, fue el martes, 24 del pasado Octubre, sobre más de las cuatro de la tarde, y comunicó por el locutorio general, pues, a pesar de su condición de abogado, el director de la Cárcel, con pretexto de que estaban los locutorios dedicados a letrados ocupados por funcionarios de los juzgados, no concedió al declarante en aquella hora comunicación por dichos locutorios; y como el que dice disponía de poco tiempo, pues tenía que salir en el correo para Madrid, tuvo que celebrar la comunicación por el locutorio general.

A dicho locutorio salió un preso de Cullera, un tal Jover, y dos más, que dijeron ser presos también de Cullera y que el declarante no conoce, pues era la primera vez, como tiene dicho, que hablaba con presos complicados en estos sucesos.

Que como el Sr. Azzati, que en aquella circunstancia acompañaba al que declara, le había relatado manifestaciones que los presos de Cullera a él le habían hecho, referentes a malos tratos de obra, de que habían sido objeto en Cullera, interrogó acerca de este extremo al que dijo llamarse Jover, y éste le afirmó que, efectivamente, habían sido objeto de dichos malos tratos de obra.

A su regreso de Madrid fue llamado por medio de carta, que en estos momentos exhibe y recoge, firmada por el preso Bautista Llopis, en la que suplicaba al declarante pasara a visitarle, a fin de consultarle como letrado, y a pesar de haber exhibido dicha carta al director de la Cárcel Modelo y de haber manifestado dicho señor que el Bautista Llopis no estaba incomunicado, se negó terminantemente a conceder la comunicación solicitada.

Algunos días después, el que declara recibió un oficio del Juzgado militar comunicándole había sido designado defensor del procesado José Crespo Solanes (a) Clavel; con dicho oficio se trasladó a esta Cárcel, y concedida que le fue la comunicación al exhibir el indicado oficio, celebró una conferencia con Crespo, que tuvo que suspender por falta de tiempo hasta el día siguiente en que volvió a esta Cárcel; y al reanudar la conferencia con el Crespo en el locutorio de letrados, fue interrumpido en ella por el ya repetido director de esta Cárcel y ordenando al Crespo se retirase inmediatamente del locutorio, y dirigiéndose al declarante le dijo «quedaba suspendida la conferencia mientras no acompañara la justificación de haber aceptado la defensa del procesado Crespo». Formuló ante dicho señor director la oportuna protesta de palabra por lo ocurrido, como también la había formulado por los hechos anteriormente expuesto, y que el que declara entendía deprimentes a su toga de letrado y coercitivos para los sagrados derechos de defensa.

Preguntado con cuántos ha conferenciado, ya sea con penados o empleados de esta Cárcel Modelo, para preguntarle si había algún lesionado o herido o torturado de los presos de Cullera y las fechas en que esto ha tenido lugar, dijo: Que como en la visita que hicieron al presidente del Consejo de ministros, el que declara y demás comisionados de esta ciudad, el señor presidente del Consejo les prometió abrir una amplia información, le invitó a que le ayudaran en ella, el declarante, en una de las visitas que hizo a esta Cárcel, por sus asuntos profesionales, de regreso de Madrid, tuvo ocasión de ver a un preso, que dijo prestaba sus servicios en la Enfermería y que no recuerda cómo se llama, al que le preguntó si sabía si habían asistido a alguno de los presos procedentes de Cullera de alguna contusión, en la Enfermería de esta Cárcel, contestándole dicho preso que no lo sabía.

Preguntado si ha recibido alguna carta o escrito de presos de Cullera, en la que expresaran los malos tratos de obra recibidos y si comprobó cuanto en ellos se hacía referencia, dijo: Que no ha recibido carta ninguna más que la que tiene indicada de Bautista Llopis.

Preguntado si ha encomendado a algún empleado de esta prisión averiguaciones sobre malos tratos a los citados presos, dijo: Que no hizo tal encargo; que de hacerlo hubiera resultado completamente inútil, pues a su regreso de Madrid y al visitar la Cárcel para asuntos de su profesión, no encontró en la Cárcel más que dificultades e inconvenientes para cumplir con su profesión, y en los empleados notó temor a todo cuanto fuese hablar con el declarante. Que lo declarado es la verdad en cumplimiento de la promesa hecha, y en ello se afirma y ratifica; y después de ser leída esta declaración, por renunciar a hacerlo por sí mismo, la firma con S. I. y conmigo el secretario, que certifico, Pérez Crespo.—Juan Barral.—Alvaro N. de Palencia.

Lo que declaró D. Félix Azzati

Inmediatamente compareció, ante S. I. y de mí el secretario, D. Félix Azzati, a quien se cita, el que dijo llamarse tal, ser casado, de treinta y seis años, natural de Cádiz y vecino de Valencia, el que a exhortación del señor instructor prometió decir verdad.

Preguntado acerca de las comunicaciones que haya tenido en esta prisión celular con presos detenidos en la misma, procedentes de los últimos sucesos de Cullera, y de qué han tratado y hablado en ellas que haga referencia a dichos sujetos, dijo: Que no es un deber suyo revelar ni el número de comunicaciones que pudo celebrar con los presos, ni el tems sobre que versaban las conversaciones, collos mantenidas; sin embargo, cree recordar que han sido dos las entrevistas en comunicaciones ordinarias. No opondría inconveniente al declarante en contestar de una manera categórica a la pregunta que le dirige el señor juez instructor si se otorgasen al declarante cuantas facilidades y medios necesite para responder a los términos precisos de la pregunta.

Preguntado si la recibida carta, solicitada al escrito alguno de presos de Cullera relacionados con malos tratos de obra, o si en el acta de las comunicaciones se lo han entregado, cuáles, y si ha comprobado la exactitud de las personas que los hayan suscripto, dijo: Que ha recibido una carta que consta fotografiada en el sumario militar que se instruye, por los malos tratos de que se dicen víctimas los presos de Cullera, firmada por Vicente Bou, Federico Ausina, Joaquín Menent y uno apodado Gregori, cuyo nombre no recuerda. Que en dicha carta hablabase de castigos que se les habían infligido en el cuartel de la Guardia Civil de Cullera.

Que el declarante creyó en el deber de investigar y comprobar la certeza de la denuncia, y cuando lo hubo conseguido con acopio de elementos comprobatorios que constan en el precipitado sumario militar, formuló la denuncia ante el excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros, solicitando de él una amplia investigación. Que el procedimiento por el cual llegó la carta de los referidos presos a poder del declarante, sería expuesto en toda su claridad, si la investigación solicitada por el que declara se hubiese practicado en los términos que le fue ofrecida por el excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros.

Por esta razón, el que declara se reserva, sin que ello pueda suponer un atentamiento de desobediencia al señor juez instructor de estas diligencias, la revelación del medio empleado para que la carta llegase a su poder.

Que no ha podido realizar ninguna gestión que confirme ni niegue la legitimidad de las firmas estampadas al pie de la carta de los presos cuyos nombres se citan anteriormente, pero solicita del señor instructor le facilite los medios para comprobar la autenticidad de las firmas.

Preguntado quién ha autorizado las comunicaciones que deja manifestado celebró con presos de Cullera, número de éstas, complicados en los sucesos de este pueblo, así como también cuántos las presenciaron, dijo: Que jamás ha entrado en la Cárcel Modelo sin la previa autorización reglamentaria concedida por el señor director de la misma o por los que le substituyeran en estas funciones; que habló con los presos de Cullera algunas veces; sin que pueda precisar el número de individuos, aunque cree recordar que en las diferentes entrevistas celebradas con los mismos habrá conferenciado con dieciocho a veintidós en que se hablase de los mencionados malos tratos, pero de una de éstas entrevistas fue presenciada por D. Juan Barral.

Preguntado si ha encomendado o rogado a empleados de esta prisión y quienes fueran para averiguar la existencia de los malos tratos, y qué resultado han dado las gestiones llevadas a efecto, dijo: Que jamás ha recibido favor ni facilidad, ni del director de esta Cárcel Modelo, ni de los señores empleados de la misma, para indagaciones del género de la que se trata, ni de ningún otro.

Antes al contrario, el declarante aprovecha la ocasión que se le brinda con esta pregunta para exponer su queja como diputado de la Nación de que se le hayan negado en diferentes ocasiones comunicaciones a las que crea tener un perfecto derecho, e insiste en reservarse los procedimientos empleados para realizar su información relativa a los malos tratos.

Preguntado si las comunicaciones que le fueron concedidas lo han sido por locutorios de abogado o generales, dijo: Que la manifestado que las comunicaciones que le fueron concedidas tuvieron carácter ordinario, y por lo tanto, lo han sido por locutorios generales.

Preguntado si ha entrado durante el mes de Octubre último en el interior de la prisión, sea desde la Puerta del Rastrillo en adelante, dijo: Que no lo recuerda; pero cree que no ha entrado nunca.

Preguntado qué empleados de esta prisión trata o tiene amistad, dijo: Que aunque conoce por haberlos visto a algunos de ellos, ni trata ni tiene amistad con ninguno. Que no tiene más que añadir sobre los extremos preguntados, que lo dicho es la verdad, en la que se afirma y ratifica; y leída que fue por sí mismo esta declaración, la firma con S. I. y conmigo el secretario, que certifico, Pérez Crespo.—F. Azzati.—Alvaro N. de Palencia.

En Sueca no ven nada.

Todos los funcionarios públicos de Sueca deponen en el sumario, y ninguno ve nada ni aprecia nada.

El médico forense D. José M. Fandos manifiesta que reconoce solamente a cuatro: uno padece un ántrax en la cara, otro una úlcera antigua en la pierna, otro una enfermedad secreta y el último ofrecía pediculitis púbis. No ha visto nada más ni se le ha quejado nadie.

El capellán de la prisión y el jefe de la misma tampoco han visto nada ni oído nada. Los vigilantes de la Cárcel entran y sacan la ropa, sirven a los presos y no oyen ni ven nada tampoco.

Tres presos que hay en dicha Cárcel tampoco saben nada, y así lo declaran.

Y la Junta de Patronato de presos de dicho partido comunica en oficio que a ella no se la ha denunciado nada referente a presos maltratados.

Más contra los empleados.

Y cierran las declaraciones una nueva del director de la Cárcel y otra del subdirector.

En ambas se sacuden la responsabilidad los dos funcionarios y designan a otros empleados, como los que procuraron hacer llegar al Sr. Azzati el eco de los maltratados en Cullera.

El subdirector, en este punto, llega a decir que desde el mes de Febrero último ha visto al Sr. Azzati hablar y estar muy deferente con el Sr. Val, así como también al Sr. Barral lo

Sánchez Guerra en Zaragoza

Una carta de Maura.

ZARAGOZA, 27. Acaba de celebrarse el congreso en honor del Sr. Sánchez Guerra.

Constaba de setecientos cubiertos.

Hablaron el presidente de la Juventud Conservadora de Zaragoza, Madrid y Barcelona, y luego los Sres. D. Gabriel Maura, D. Angel Desnoy y el Sr. Sánchez Guerra.

Luego al final una carta de D. Antonio Maura dirigida al presidente del Comité local, que decía:

«Querido amigo: Agradecíame mucho presenciar la reunión y deleitarme con los signos ostensibles y acariciados para el ánimo, de comunidad espiritual; mas ésta no mengua al perderse aquel gusto.

La distancia no nos ausenta, que así el templo donde la abnegación deposita sus ofrendas de la diferencia de la lounja donde van a traficar los intereses, y dondequiera nos hallamos sentimos la presencia de la patria, señora a quien juntos servimos con la fraternidad del solo amor que en lo humano ni separa ni excluye.

Será por esta causa que la cohesión de nuestro partido no requiere sentir sobre nosotros las responsabilidades del mando, el cual jamás se nos representa como botín a repartir, sino como redoblado ejercicio de la autoridad y del deber.

El Partido no es para nosotros mondanería, ni refectorio, ni animagig; tertulia donde se trueca la condescendencia y el afecto personal.

Y así nos sentimos tan juntos, congregados o dispersos.

Si alguno de entre nosotros, en su más recóndita intimidad, advierte que le tenga a controlado algún cálculo de su conveniencia y no la generosidad cívica que tiene el nombre de patriotismo, acuda sin detenerse adonde le están llamando.

Aunque tampoco allí prospere, se sentirá mejor hallado.

Claros ejemplos presenciamos de que con mucha más eficacia que las ideas de homogeneidad más o menos improvisada en la condición íntima de los sujetos son las que congregan, atraen, conducen y aun despiertan a las colectividades.

Ahora entrecruzamos nuestra felicitación con ocasión de una jornada en la cual hemos actuado de concierto con otras fuerzas afines. Siempre han de parecerse poco los sucesos de la causa política que servimos, y hemos de poner cuanto de nosotros depende para aumentar su número; ya que la unidad es inseparable al bien público, requiere la extensa cooperación de cuantos aciertan a entenderla de un mismo modo, siquiera en lo esencial.

Ruegue que salude en mi nombre a todos los reunidos, y también a los demás amigos que están por mi causa momentáneamente alojados, pero fundidos en el común espíritu de la causa.

Por la Agencia Fabra conocemos el texto íntegro de la carta que hemos copiado.

Para el Sr. Maura no es el Poder botín a repartir, aunque otra cosa pueda significar lo de la escudaría, lo de los monopolios, lo de los postes telefónicos y el agio a que condujo la promulgación de la ley contra la usura.

Los vinos españoles en Francia.

PARIS, 28. Durante los diez últimos meses han sido importados en Francia 1.218.646 hectolitros de vinos españoles, por 357.998 y 20.259, respectivamente, durante los correspondientes períodos de 1910 y 1909.

EL ANGEL DE LA PAZ



LOS CABLENOS.—¡Rumi Canalejas! remos dóciles y sumisos hasta que se terminen esos talegos de... paz!

Ayuntamiento de Madrid

estado con el mismo vigilante, que en esta última etapa ha visto relacionarse al Sr. Llano con el Sr. Azzati, y que por las ideas republicanas que tiene D. Diego Gómez, supone, aunque no lo sabe, que tenga relaciones con el Sr. Azzati.

El vigilante Luis Bueno también acusa a los mismos empleados.

Final del expediente.

Es un auto. Por él se suspende de empleo y sueldo a los funcionarios D. Manuel Llano, D. Enrique Val, D. Diego Gómez, D. Juan Castellano, D. Damián Rigo y D. Leandro Auge.

Se les acusa de haber facilitado a los referidos presos relaciones desusadas con personas extrañas al establecimiento, influyendo cerca de los mismos en el contenido y alcance de sus declaraciones y quejas y manteniendo a su vez inteligencias con determinados elementos políticos.

Para mañana.

Dada la extensión de este folleto, cuyo resumen hemos querido ofrecer a nuestros lectores con la mayor brevedad posible, dejamos para mañana la publicación de un extracto de los documentos que, remitidos por la jurisdicción militar, figuran en este expediente.

Las negociaciones franco-españolas

Opiniones de la Prensa francesa.

La *Petit Parisien* hace constar que el acuerdo franco-español concede a España mucho más de lo indicado en el Convenio franco-ingles.

«Es imposible—añade el periódico—que España no compense parcialmente los sacrificios consentidos por Francia.

Por tener la responsabilidad del protectorado general de Marruecos—agrega *Le Petit Parisien*—no puede Francia aceptar que España se anexe parte de dicho territorio. La situación resulta, pues, en extremo compleja.

La *Gaule* observa que M. Cruppi, siendo ministro de Negocios Extranjeros, contestó con protestas a todas las negociaciones españolas, haciendo lo mismo Inglaterra.

«La interpretación de los tratados—declara *Le Gaulois*—se presta a discusión. España tendrá, por consiguiente, ocasión de probar a Francia su deseo de llegar a una conciliación, correspondiendo a Inglaterra el cometido de facilitar un arreglo entre los dos países.»

Uno de nuestros redactores ha preguntado al marqués de Alhucemas sobre la carta de M. Rouvier al presidente de la Comisión parlamentaria de Negocios Extranjeros de Francia, respondiendo el ministro que sólo sabe lo que publica la Prensa de la mañana, y que las afirmaciones del referido periodista respecto a la existencia, fecha y contenido de determinados documentos en los archivos del Ministerio de Estado, las habrá hecho M. Rouvier por su cuenta, pues hace tiempo que en dicho Centro no se ha tenido ocasión de hablar con él ni con sus corresponsales de Madrid.

Cambio de impresiones entre Londres y París.

PARIS, 28. Todavía se ignora el plan definitivo que adoptará Francia para sus negociaciones con España.

Desde luego ha comenzado el cambio de impresiones entre Londres y París sobre las modificaciones del Convenio de 1904 que se podrían solicitar de España.

Comentarios franceses sobre la actitud de Inglaterra.

Hablando de la *entente cordiale*, que ahora se encuentra a la orden del día, hace *L'Action* la siguiente declaración:

«La *entente cordiale* nos ofrece una cordialidad sospechosa desde que vamos comprendiendo mejor la índole poco sentimental de la participación inglesa en este asunto.

L'Éclair dice:

«A pesar de la agitación nerviosa que una serie de edificantes revelaciones provoca en Francia, Alemania e Inglaterra, a propósito de las corrientes de la política europea, de esperar es que las cabezas no se caldeen excesivamente y que la paz, tan precaria por las vacilaciones de unos y la mala fe de otros, no sea turbada. Esta es para nosotros, los franceses, la preocupación dominante.»

El acuerdo franco-alemán en la Cámara francesa.

M. Long, diputado y ponente del acuerdo franco-alemán, celebrará mañana una entrevista con el presidente del Consejo para darle a conocer en líneas generales el informe que ha presentado a la Comisión parlamentaria de asuntos exteriores.

Se cree que el dictamen será distribuido a los diputados el 4 de Diciembre, y en este caso la discusión comenzará probablemente el día 7.

Como, según todos los cálculos, el debate no durará más de tres días, el Parlamento podrá votar el acuerdo franco-alemán el día 10 de Diciembre.

Y si el Senado procede, como se piensa en los Centros oficiales, con la misma celeridad, el acuerdo podrá ser ejecutorio antes de fin de año.

DE PORTUGAL

En favor de unas curanderas.

LISBOA, 27. Ha costado gran trabajo a la fuerza pública dispersar la muchedumbre que se había reunido ante el Ministerio del Interior para pedir otra vez que se permitiera a dos mujeres chinas ejercer el oficio de curanderas.

Se oyeron unos lejanos disparos hechos por los manifestantes, y resultaron varios heridos.

Interpelaciones.

En la sesión que se celebrará mañana en el Congreso se interpondrá al Gobierno sobre estos sucesos de hoy.

También anuncia otra interpelación Martins sobre los extraordinarios sueldos que cobran algunos funcionarios públicos.—C.

Vuelta a la normalidad.

LISBOA, 27. Ha recobrado su aspecto normal la parte de Lisboa donde se produjeron ayer tumultuosas manifestaciones.

Una nota oficiosa declara que se está avanzando si, como se supone, los desórdenes fueron provocados por enemigos de las Instituciones.

Calma.—Confianza en el Gobierno.

LISBOA, 28. Reina calma absoluta.

El Senado y la Cámara de los Diputados aprobaron un orden del día de absoluta confianza en el Gobierno.

Se ha sentido en esta capital un temblor de tierra que no ha producido accidente alguno. También se ha notado el movimiento en la provincia de Alentejo.

Vencedor de una carrera

MARSELLA, 28. El campeón pedestre Juan Bonin ha derrotado hoy a dos corredores parisienses en la carrera de 8 kilómetros, que ha recorrido en veintiséis minutos, dejando a sus adversarios a mitad del camino.—C.

VIENTOS DE LOCURA

Las Cortes y el Sr. Canalejas

Ha quedado sin explicación satisfactoria, después del violento discurso en el Hotel Ritz, el aplazamiento de la apertura de Cortes.

Nada hemos visto tampoco que desmienta la actitud de las mayorías parlamentarias contra el contubernio maurro-canalejista.

Pero, a falta de todo ello, encontramos en *El Correo*, órgano del Sr. Urzaiz, este rumor, que merece ser recogido:

«Desde que el Gobierno acordó aplazar la reunión de las Cámaras viene circulando el rumor, que debería parecer absurdo, de que no volverán a funcionar las actuales Cortes.

En términos más precisos: entre los políticos se dice que, a no tardar, será disuelto el Parlamento elegido en la primavera de 1910.

¿Por qué y para qué?

Tal sugestión ejerce en los espíritus la rutina, que lo más arbitrario, lo más violento, acaba por tomarse como normal y lógico.

Algo de esto ocurre con las disoluciones de Cortes.

Vase lo que dice la Constitución:

«Art. 24. Los senadores electivos se renovarán por mitad cada cinco años, y en totalidad cuando el rey disuelva esta parte del Senado.»

Y respecto al Congreso:

«Art. 30. Los diputados serán elegidos por cinco años.»

Eso es, en efecto, lo que dice la Constitución; pero el mismo colega recuerda, muy oportunamente, que las Cortes se disolvieron durante el reinado de Alfonso XII en 1879, 1881 y 1884; durante la Regencia, en 1886, 1890, 1893, 1896, 1898, 1899 y 1901; durante el reinado de Alfonso XIII, en 1903, 1905, 1907 y 1910.

¿Puede darse algo más revolucionario? ¿Hay algo que exprese mejor la crisis del Régimen, la incompatibilidad de la Monarquía con el Código fundamental del Estado?

Comenta *El Correo*:

«Como se ve, la anomalía constitucional, iniciada casi al ponerse en vigor la Constitución, se ha acentuado en el actual reinado de tal modo, que, si llegase a tener realidad el absurdo de estar muy próxima la disolución de las actuales Cortes, resultaría que D. Alfonso XIII, en poco más de nueve años, habría disuelto cinco Parlamentos.

¿Qué motivos hubo para disolver los anteriores Parlamentos y qué motivos existen para disolver las actuales Cortes?

Las Cortes se disuelven para que el país elija otras que expresen mejor su opinión.

Esto no se ha conseguido entre nosotros en las frecuentes disoluciones de Cortes.

Lo que ha resultado es que en las elegidas tuviese el Gobierno que presidir su creación más amigos que en las que disolvieron. En los tiempos presentes ocurriría exactamente lo mismo, pues es sabido cómo se fabrican desde el Poder diputados y senadores.

Con estos antecedentes y estas realidades bien se puede decir que la disolución del Parlamento que se susurra no sería, si se realizase, una apelación al país para que eligiese otras Cámaras que representasen mejor su opinión, y que la nueva intervención del rey en la marcha de la política podría interpretarse como un nuevo acto de favor personal, una palpable muestra de preferencia, de verdadera predilección, que redundaría en beneficio exclusivo del político que refrendase el decreto de disolución.

Sería un nuevo golpe de Estado, manso, si se quiere, pero golpe de Estado.

Cuando un régimen acude a estas constantes disoluciones de Cortes, sin más base para acordarlas que la de que un grupo político puede fabricar otras que, por un tiempo más o menos cierto, le permita mantenerse en el Poder, revela que ese régimen padece gran debilidad, profunda anemia y congénita degeneración.

Porque ¿quién, sin soltar la carcajada, oíría decir que la disolución permitiría a la Corona conocer la voluntad del país, única razón constitucional para matar unas Cortes y dar vida a otras?

Algo más que la carcajada habría que soltar contra un nuevo golpe de Estado de esa naturaleza. Con él se demostraría que en altas esferas existe el propósito irrevocable de que gobierne Maura desde la oposición, y lo que es más grave, que en el partido liberal hay quien se presta a cubrir la mercancía maurista con el pabellón de la democracia.

Nuestro estimado colega *El País* ve en este propósito algo más práctico contra los republicanos que la concesión de los suplicatorios.

«No basta la concesión de suplicatorios —dice—; hay que disolver las Cortes para impedir a todo trance que vuelvan a ser diputados Azzati, Barral, Pablo Iglesias y Melquíades Álvarez para hacer en las elecciones generales lo que se ha hecho en las municipales.»

Un viento de locura agita la vida nacional.

Difícilmente podrá hacerse en unas elecciones generales lo que se ha hecho en las municipales.

Las disoluciones de las Cortes son, golpes de Estado contra el Estado mismo. Venga en buena hora un golpe más. En las circunstancias actuales podría ser definitivo.

Don Juan Angel Rosillo

En Madrid ha fallecido el Sr. D. Juan Angel Rosillo y Alquier, político distinguido en su juventud y acreditado hombre de negocios después, que figuró notablemente en las Cortes de la Revolución, defendiendo con Cánovas, Jove y Hevia y otros el régimen monárquico, y que, apartado de la política más tarde, desempeñó durante mucho tiempo la Dirección de *La Equitativa* de los Estados Unidos.

En los últimos años vivía apartado de los negocios, gozando un merecido descanso en medio de su amante familia, a la que enviaba nuestro sincero pésame por tan sensible pérdida.

TEATRO ESPAÑOL

«Los galeotes».

Amplia Compañía es la del Español que, con igual fortuna, interpreta el drama trágico y la amena comedia.

Anoche, cumpliendo el ecléctico programa que se ha impuesto la Dirección, tuvimos ocasión de aplaudir *Los galeotes* en nuestro teatro municipal.

Puga creó un «Moisés» verdaderamente notable; le secundó muy acertadamente la señorita Bremón, y los demás contribuyeron al completo éxito.

Don Adolfo Beltrán

Noticias particulares de Valencia nos comunican que nuestro insigne amigo don Adolfo Beltrán sigue recibiendo en la Cárcel el testimonio de las innumerables simpatías que en aquella capital tiene.

No se sabe quién ha ordenado que solamente se pueda ver a este detenido de tres a cuatro y media de la tarde, obligando a los visitantes a entrar de cuatro en cuatro y a expresar los minutos que desean de comunicación.

El rigor que se emplea con tan distinguida personalidad es extraordinario, y todos cuantos van a la Cárcel no pueden menos que exteriorizar su disgusto y sus quejas por el comportamiento que con el Sr. Beltrán se emplea, y que jamás se aplicó a los criminales más empedernidos.

Por el locutorio de la Cárcel desfilan diariamente numerosas Comisiones y gran número de visitantes que expresan al señor Beltrán su sentimiento por la persecución de que es víctima.

Diputados a Cortes liberales, diputados provinciales y concejales del mismo partido, personalidades del partido conservador, representantes de los organismos republicanos, catedráticos, periodistas y gentes de todos partidos y profesiones acuden ante los hierros de la Cárcel y son víctimas de las vejaciones y formalismos que imponen las órdenes de quien desea hacer al Sr. Beltrán víctima de sus pasiones.

Una Comisión del Consejo del Banco de España estuvo a visitar al detenido por calumniador, y hubieron de pasar por las vejaciones a que se somete a todos los visitantes.

También le han visitado representantes del *Crédit Lyonnais*, Banco Comercial y otras entidades bancarias, ofreciéndole todos los visitantes su apoyo para lograr la libertad del que, a su juicio, ha sido detenido con notoria injusticia.

Una Comisión de exportadores del puerto le comunicaron que habían adoptado por unanimidad el acuerdo de suspender el tráfico como protesta contra su detención.

El Sr. Beltrán les rogó que no lo hicieran así porque creía que muy pronto iba a ser puesto en libertad y porque no quería que su detención sirviese para que se desatasen las ansias de venganza de determinadas personas.

Estas pruebas de consideración y afecto que nuestro querido amigo recibe son la condenación más elocuente de la política del Gobierno y de la conducta de sus subordinados.

Es inútil protestar contra estas vejaciones. Vivimos bajo el imperio del atropello, y hay que aguardar que pasen estos vientos de locura, que se restablezca la libertad en el Poder.

Porque, como dice el Sr. Beltrán un ex ministro en carta particular, aquí no ha fracasado el partido liberal, sino Canalejas, y nada más que Canalejas.

De Melilla

Alrededor de la paz.

MELILLA, 27. Desde hace varios días los moros jarkenos venían conferenciando con el caudillo de Bachín, Ben-Said, representante del suflán, solicitando de las autoridades les concedieran el *aman*, pues deseaban terminar la lucha, pero con la promesa de que las tropas no pasaran al Quert.

El general Aldabe les mandó contestar que les daría el perdón; mas había de ser sin condiciones.

Ayer se recibió un recado del Bachir participando que los cabileños, representados por los principales caudales rebeldes, pedían someterse incondicionalmente y se presentarían por la tarde en determinado punto del cauce del Quert para esperar a los comisionados de España.

Por la misma mañana salieron en automóvil el auditor Sr. Sainz Pardo, el auditor intérprete Sr. María y el coronel de Estado Mayor señor Barrera, llegando a Yazamen a las dos de la tarde.

Seguidamente se dirigieron a caballo al cauce del río, próximo a la desembocadura del mismo donde les esperaban sesenta jarkenos, por los que llevaba la voz el sultán de Ach Amar M'Taiti.

Se convino concederles el *aman* y poner en libertad a los prisioneros de la jarka que no estén sometidos a proceso por atentados.

La mayor parte de dichos prisioneros lo eran por el delito de contrabando para la jarka. Los caudales ofrecieron a las autoridades encargarse de evitar y castigar los atentados.

Desde hoy se permite a los jarkenos pasar el Quert para venir a hacer compras a nuestra plaza, por lo que se ha visto hoy el mercado muy concurrido de moros.

Continúan las agresiones en los alrededores.

En la madrugada de ayer fueron heridos, cerca de Yazamen, un cantinero y dos policías.

También en la comarca de Beniulfrut putulan los malhechores.

GACETILLAS

EL DINAMOGENO Saiz de Carlos es un poderoso tónico de los nervios por el fósforo que contiene, y por esto es empleado para la neurastenia, afecciones nerviosas y anemias.

Hemos tenido el gusto de recibir en esta Redacción la visita de nuestro querido amigo el concejal Ayuntamiento de Barcelona Sr. Jaime Morros, que ha venido a Madrid a gestionar asuntos particulares.

De interés para las Cooperativas de consumo.

Para un asunto de vital interés se ruega a todas las Cooperativas de consumo de España que envíen un representante a la reunión que se celebrará en el Hotel Ritz, el día 30 de Diciembre, a las diez de la noche, para discutir la conducta del periódico radical *El Progreso*.

Se ha acordado llevar a los Tribunales a dicho periódico y pedir la libertad de los detenidos.

Los estudiantes han recorrido las calles dando vueltas al periódico *El Progreso* y quemando los ejemplares que encontraron.

En una calle encontraron al gobernador, ovacionándole.

El Gobierno, contestando a un telegrama del Sr. García Bajo, ha manifestado que están ya en libertad los estudiantes de Barcelona que fueron detenidos a raíz de los sucesos, excepto dos, que será llevado a los Tribunales el periódico *El Progreso*.

Los alemanes dejan Agadir

BERLIN, 28. Dada la completa tranquilidad que ahora reina en Agadir, y hallándose, como se hallan, fuera de peligro, así los bienes como la vida de los súbditos alemanes que allí residen, mañana abandonará el crucero *Berlin* aquellas aguas, zarpando con rumbo a Alemania y pasando por Casablanca y Tánger, hasta donde irá acompañado por el cañonero *Eber*, que volverá luego a las costas de África occidental alemana, donde quedará nuevamente de estación.

Crucero inglés en Vigo

VIGO, 28. Procedente de Argel y Gibraltar ha llegado esta mañana el crucero inglés *Cumberland*, escuela de guardias marinas, que se dirige a Inglaterra.

Dicho buque permanecerá aquí una semana.

Un campeón del socialismo

La muerte de Paul Lafargue

Con motivo de la muerte de Paul Lafargue, *El Imparcial* publica esta mañana el telegrama siguiente:

«PARIS, 27. Se conocen ya pormenores del suicidio de Paul Lafargue y su esposa, cuyos cadáveres fueron encontrados ayer.

Lafargue ha dejado escritas varias cartas, dirigidas, entre otras personas, al adalid socialista marxista Julio Guesde.

En ellas anuncia el difunto que se suicida para substraerse a los sufrimientos penosos que le ocasionan sus enfermedades.

Tenía sesenta y nueve años de edad. Su mujer, Laura Marx, no quiso sobrevivirle y decidió morir juntos.

Lafargue era un gran doctrinario del partido socialista.

Había recogido los principios marxistas de boca del mismo Carlos Marx.

Se casó con la hija de éste, y él fue quien hizo la presentación de Guesde a su suegro. Había publicado un libro famoso sobre *El derecho a la pereza*. En colaboración con Guesde redactó hace veintiocho años el programa del partido socialista francés.

La vida de Lafargue fue de lucha.

El activo propagandista estuvo preso al ser vencida la *Commune*, y otra vez se vio conducido a la cárcel en 1883.

En 1891 fue a hacer propaganda socialista a España, Portugal, Holanda e Inglaterra, y al ser elegido diputado por Lille, en 1891, se desencadenó una tempestad contra él.

Había nacido Lafargue en Santiago de Cuba, y sus adversarios afirmaban que era súbdito español.

Protestó Lafargue, probó que sus padres eran franceses y que su nacimiento había sido inscrito en el Consulado francés, y logró ganar el pleito.

Derrotado en las elecciones generales de 1893, continuó colaborando asiduamente en los periódicos socialistas.

En los mítins y Congresos era escuchado con respeto por sus correligionarios.—Ricardo Bello.

La impresión causada en París por el suicidio de Paul Lafargue ha debido ser grande y dolorosa. También a nosotros nos ha producido honda pena.

Lafargue, a quien conocíamos personalmente, se ha sacrificado toda su vida por las ideas socialistas. Era un hombre superior. Si hubiese seguido las huellas de Millerand, de Briand y de Viviani, hubiera sido ministro; pero era partidario de la lucha de clases, abominaba de la colaboración que otros correligionarios suyos han querido establecer entre la burguesía y el proletariado, y ha pertenecido siempre al grupo de la extrema izquierda colectivista, que prefiere la lucha en el terreno económico a la lucha política.

El 14 de Julio de 1889, el Congreso Obrero Socialista Internacional acordó que el 1.º de Mayo siguiente se celebrara en todas partes una manifestación para pedir a los Poderes públicos la jornada de ocho horas.

Este es el origen de la Fiesta del Trabajo del 1.º de Mayo.

Desde entonces principió la campaña en favor de las ocho horas de trabajo.

El 1.º de Mayo de 1891, lastropas intervinieron en Formies y hubo diez muertos.

Culine y Lafargue habían emprendido días antes de la manifestación una activa propaganda en toda aquella cuenca minera.

Fueron detenidos, siendo condenado el primero a seis años de reclusión, y el segundo a un año de prisión.

Ese mismo año, Lafargue fue elegido diputado por Lille, penetrando el colectivismo por primera vez con él en la Cámara francesa.

De manera que el primer diputado colectivista elegido en Francia fue Paul Lafargue.

He aquí lo que de esa elección, que tuvo lugar en Lille el 8 de Noviembre de 1891, decía en aquella época Leroy-Beaulieu en el *Economiste Français*:

«Para los espíritus superficiales que invaden la Prensa y el Parlamento, la elección de Lille es un hecho secundario. Para nosotros es un hecho capital, quizá el más importante que se haya producido en Francia desde 1871. Con Lafargue, yerno de Karl Marx, lo que penetra en el Parlamento es el colectivismo, es una doctrina fija, sistemática.

Que Jules Guesde sea elegido también, y Francia tendrá el equivalente de Liebknecht y de Bebel. Estos hombres de estudio y de propaganda son muy distintos de los muñecos de la extrema izquierda, faltos de cerebro, sin opiniones e incapaces de sacrificarse por una idea.

La entrada en el Parlamento del colectivismo, representado por esos luchadores rudos y sin pretensiones, es un nuevo factor de incalculable alcance.

Lafargue ha luchado más fuera que dentro del Parlamento.

En su labor incesante de propaganda le ha ayudado mucho su esposa Laura, la hija de Marx, que ha querido morir con él por no sobrevivirle.

Laura Marx ha traducido muchas obras alemanas y ha publicado también estudios sociales de su cosecha.

Con la muerte de Paul Lafargue y de su esposa desaparecen dos seres que tuvieron por única preocupación la felicidad humana y que no escatimaron esfuerzos ni sacrificios para lograr la realización de su ideal.

Su vida ejemplar debe causar admiración aun a aquellos que no piensan como pensaban el yerno y la hija del fundador del socialismo científico.

A. C.

Los alemanes

dejan Agadir

BERLIN, 28. Dada la completa tranquilidad que ahora reina en Agadir, y hallándose, como se hallan, fuera de peligro, así los bienes como la vida de los súbditos alemanes que allí residen, mañana abandonará el crucero *Berlin* aquellas aguas, zarpando con rumbo a Alemania y pasando por Casablanca y Tánger, hasta donde irá acompañado por el cañonero *Eber*, que volverá luego a las costas de África occidental alemana, donde quedará nuevamente de estación.

DE BILBAO

Agitación escolar y obrera.

BILBAO, 28. Con motivo de unas frases por el presidente de la Sociedad de panaderos en un mitin societario excitando a los obreros a *sabotaje*, la Policía detuvo, por orden del Juzgado, al orador, que quedó en libertad después de prestar declaración ante el juez, que ha comenzado a instruir proceso contra el presidente del mitin.

Los sucesos estudiantiles de Barcelona han producido excitación entre la clase escolar.

Habían convocado una asamblea para plantear la huelga hasta que fueran puestos en libertad los compañeros barceloneses; pero se ha desistido de celebrarla al saber que, a excepción de dos, habían sido libertados todos ellos.

Asamblea Escolar

Las conclusiones.

En el Hotel Barcelona se reunieron anoche los presidentes de Comités y el de la Federación Escolar, Sr. Vellando, para ultimar las conclusiones de la Asamblea.

Terminó la Comisión su labor cerca de las cuatro y media de la madrugada, quedando votadas las conclusiones siguientes:

Sección primera. Cédula escolar obligatoria.—Presidente, Sr. Vellando.

Ocho votos en favor. Oviedo en contra, y Barcelona y Zaragoza se abstienen.

Aprobada.

Sección segunda. Bibliotecas.—Presidente, Sr. Jordana.</

Canalejas, optimista.

En suma—nos decía el Sr. Canalejas—que, aun arrostrando el riesgo de las protestas, puedo declararme optimista en todas aquellas cuestiones que fundamentalmente interesan a España, dejando siempre a salvo las circunstancias imprevisibles.

Esta mañana ha conferenciado con el general Alfaro, que probablemente regresará esta noche a Ceuta.

El discurso de Grey.

El Sr. Canalejas, que había leído los extractos telegráficos del ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra, Mr. Grey, decía que por lo que en ellos se dice, no había tenido la impresión de que se expresara nada de que se expresara nada de que se expresara nada.

Los términos de concordia en que se expresó el ministro inglés son reveladores de un espíritu de conciliación que a todas las potencias nos era conocido.

Firma del rey.

Real decreto jubilando a D. Cecilio Fernández Reyes, jefe de Negociado del Cuerpo de Ingenieros, y concediéndole honores de jefe de Administración.

Idem concediendo franquicia postal al Comité organizador del Congreso Nacional de Viticultura proyectado por la Diputación Provincial de Navarra.

Idem concediendo honores de jefe de Administración, libre de gastos, a D. Diego Martínez y González, subdirector de Sección jubilado del Cuerpo de Telegrafos.

Idem concediendo tratamiento de excelencia al Ayuntamiento de Guadix.

Idem concediendo nacionalidad española al súbdito marroquí Juan Manuel Retto.

Idem concediendo nacionalidad española al súbdito heleno Moisés Acher.

Idem concediendo nacionalidad española al súbdito cubano D. Federico Beltrán.

Idem concediendo la gran cruz de la Orden civil de Beneficencia al doctor D. Rafael Utrilla.

Idem concediendo la gran cruz de la Orden civil de Beneficencia al doctor D. Antonio Muñoz Sánchez.

Idem concediendo la gran cruz de la Orden civil de Beneficencia al conselero D. Santiago Alonso Cordero.

Weyler a Barcelona.

Anoche, en el rápido, marchó a Barcelona el general Weyler.

El capitán general de Cataluña regresó a la capital de su cargo después de haber tomado posesión de la vicepresidencia del Consejo de Administración de los ferrocarriles Andaluces.

La repatriación.

Han llegado a Málaga las primeras fuerzas del regimiento de Extremadura procedentes de Melilla.

En lo que resta de la presente semana han quedado repatriadas todas las tropas que constituyen la brigada Villalón.

Uno de estos días regresará a Madrid el batallón de Cazadores de Llerena, que marchó a Córdoba en los comienzos de la campaña de Melilla.

Cambio sin acta.

Dice El Imparcial: La Prensa catalana había dicho que el señor Canalejas presentaría su candidatura para diputado a Cortes por el distrito de Torroella de Montgrí cuando se declarase la vacante por haber sido nombrado delegado de España en el Tribunal internacional de El Cairo el representante de dicho distrito Sr. Fourcade.

Pero como la ley de incompatibilidades no prevé el caso, parece que la Liga indicará al regionalista Sr. Pla la conveniencia de que renuncie el acta para que el Sr. Canalejas sustituya y pueda defender en el Parlamento el proyecto de mancomunidad catalana, si llega a presentarse.

Comisiones de provincias.

Los comisionados almerienses que gestionan la construcción del ferrocarril de Torre del Mar a Zurgena conferenciaron ayer con el ministro de Fomento, quien les reiteró las modificaciones necesarias para obtener una economía de 50 millones y poder sacar a concurso la realización de las obras.

La Comisión de Almería, acompañada por el prelado de la diócesis y por los representantes en Cortes de aquella provincia, visitó ayer mañana al ministro de la Guerra, de quien solicitó que se interesase en favor de sus aspiraciones.

La Comisión de Valencia visitó al ministro de Instrucción Pública para pedir que le sea concedido al Ayuntamiento de aquella capital el palacio construido por el Ministerio para la Exposición con objeto de instalar en él el Museo Paleontológico.

La Comisión ejecutiva corchotaponesa rogó al ministro de la Gobernación que sea favorablemente resuelta las peticiones formuladas como consecuencia de la Asamblea de dichos productores.

Oferió el Sr. Barroso apoyar estos deseos cuando de ello se trate en Consejo de ministros.

De Hacienda.

Presentados por el marqués de Salobral, el Sr. Rodríguez, ha recibido a los representantes de las fábricas de cerámica, los cuales le han pedido protección arancelaria para los productos de su industria.

Ha manifestado el ministro de Hacienda que había manifestado la información acerca de la circulación de duros falsos.

La Junta de Aranceles y Valoraciones ha llevado hoy hasta la partida tercera.

El liso canariense.

No nos parece mala idea la de los legitimistas portugueses.

Conciliados del cretinismo de sus señores, D. Manuel y D. Miguel, se deciden a buscar, para que ocupe su trono, otro más digno de su liso vasallaje.

Y ahí es nada donde han encontrado su hombre!

El ungido por el óleo del cuerno bíblico, no va de ser otro que D. Jaime de Borbón, el cual, según dice un colega, sin duda ha tomado don de ser en serio la petición, y envía a los señores Samaniego y Goyán de Ayala, a que se informen en tierra portuguesa de los elementos que podría disponer.

Son de suponer las noticias que le transmiten los emisarios.

Nuestra enhorabuena al ridículo y liso pretendiente.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en el Palacio de las Necesidades... de la Puerta del Sol, por supuesto.

Realmente, es la grotesca apoteosis que le dedica a la contrarrevolución portuguesa: a D. Jaime y su leal, D. Dalmacio, en

